

CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE ARTURO ARDAO

Luis Alemañy

Resulta verdaderamente singular estar celebrando el primer centenario del nacimiento del doctor Arturo Ardao, cuando aún tenemos tan frescas en la retina sus imágenes de hombre sabio y bueno. Esas imágenes son las de la celebración hogareña de su último cumpleaños –en la que él nos regalara a todos los asistentes los primeros ejemplares de su trascendente *Artigas y el artiguismo*– y, por supuesto, sus imágenes del día en el que el Senado de la República lo homenajeara en sesión extraordinaria, muy poco después de alcanzar sus tan vitales y creativos noventa años.

Su hidalga humildad, fruto de su respeto republicano y devoción por la institucionalidad democrática, lo llevaron a declinar la invitación a ocupar un lugar en la Cámara Alta –como si fuera uno de sus pares–, presenciando el homenaje desde la primera fila de la barra desde la que el pueblo puede seguir sus sesiones, flanqueado por sus más grandes amores, los de su afectuosa familia.

Ese día –el 8 de Octubre de 2002–, todos los partidos políticos con representación parlamentaria designaron sus representantes a fin de tributar homenaje al doctor Arturo Ardao, con motivo de cumplir 90 años de edad y como testimonio de su distinguida trayectoria¹. El Partido Nacional, el Frente Amplio, el Nuevo Espacio y el Partido Colorado, designaron a los Senadores Gorosito, Korzeniak, Michelini y Hierro López, en ese período presidente de la Cámara y vicepresidente de la República, para referirse, cada uno a su turno y en ese orden, a su decisiva contribución al desarrollo y profundización de la cultura nacional.

Al final de la sesión, desde la Presidencia se lee la moción que sería aprobada por la unanimidad de los senadores presente: “Ponerse de pie como tributo a la distinguida trayectoria del Dr. Arturo Ardao. Hacer llegar al Dr. Arturo Ardao la versión escrita y grabada de la sesión celebrada en su homenaje. Reiterar la resolución oportunamente aprobada por el Senado, disponiendo la edición de obras del Dr. Ardao, en primera instancia por medios electrónicos y oportunamente, cuando así resulte posible, en libros.” Firman: la totalidad de los integrantes del Senado y el señor presidente de la Cámara.

1 *Diario de Sesiones* de la Cámara de Senadores, página en Internet:<http://www0.parlamento.gub.uy/sesiones/AccesoSesiones.asp?Url=/sesiones/diarios/senado/html/20021008s0055.htm>

En la historia del país esa fue la segunda vez que el Poder Legislativo honró en vida la trayectoria y la producción intelectual de un compatriota; lo mismo había hecho la Cámara de Representantes en el año 1957 con la obra de Carlos Vaz Ferreira.

Las enormes dificultades que el país atravesaba en esos días, preocupaban hondamente a Arturo Ardao sobre el compromiso de dispensar recursos del erario público en circunstancias como aquéllas. Si bien se le brindó la tranquilidad espiritual de que los recursos para la publicación de su obra serían adjudicados cuando fuera posible, lo cierto es que aún hoy, diez años después, viviendo el país desde hace años una coyuntura económica excepcional, sus obras no han comenzado a publicarse.

En un período tan especial de nuestra historia, caracterizado por una profunda crisis de ideas, es fundamental que nuestra sociedad pueda contar con toda la obra de Arturo Ardao. Él desde su infinita paciencia, en cada una de las páginas que nos legara nos enseña que desde la reflexión sobre la experiencia, las ideas se reproducen, se recrean. Vista en perspectiva la totalidad de su obra, hoy podemos comprender como, desde el principio, nos enseña a pensar por ideas a partir de quienes pensaron y actuaron antes que nosotros llegáramos al mundo, induciéndonos a que nos alejemos de todo dogmatismo.

Lógica de la razón y lógica de la inteligencia se publicó en el mes de junio del año 2000. La obra se dio a conocer en Buenos Aires, porque el 15 de junio de ese año el Gobierno de la ciudad y el Corredor de las Ideas del Cono Sur, distinguieron a Arturo Ardao y al pensador argentino Arturo Roig –recientemente fallecido–, como ciudadanos ilustres.

Gracias a la crónica de Jorge Liberati, titulada “Homenaje a la filosofía latinoamericana” publicada en los *Cuadernos de Marcha*², accedimos a la información pormenorizada sobre dicho evento, en el que participaron estudiosos y filósofos llegados a la ciudad de Buenos Aires desde los más diversos lugares del mundo, con el objetivo de testimoniar sobre la significación universal de la obra de los dos pensadores rioplatenses.

Entre las destacadas intervenciones reseñadas por Jorge Liberati, nos impresionó y nos continúa conmoviendo, la intervención del filósofo ruso Edward Demenchónok, en la que subrayó: “A mediados de los años 70, yo, en aquel tiempo un joven investigador del Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de Rusia en Moscú, estuve impresionado con un emergente fenómeno filosófico: la filosofía latinoamericana. Inspirado con las obras de Arturo Ardao sobre filosofía en Uruguay escribí mi primer trabajo sobre Carlos Vaz Ferreira. Arturo Ardao fue uno de los primeros que indicó que la investigación sobre la historia de las ideas

2 *Cuadernos de Marcha*, N° 165, Agosto de 2000.

ocurre en circunstancias en las que tanto la noción de filosofía como la historia de las ideas se encuentran sometidas a una profunda renovación histórica.” Agregando que “los intelectuales progresistas rusos aportaron la filosofía latinoamericana como prueba de la posibilidad de la filosofía nacional. Por su parte, encontraron en las ideas de Ardao y Roig, y de otros pensadores latinoamericanos, los argumentos válidos contra un concepto unidimensional de la filosofía (sea euro-centrista, positivista, o del materialismo dialéctico) y a favor de una visión más amplia de la filosofía.”

Y el filósofo ruso, terminó diciendo: “En oposición a las corrientes del neopositivismo, el estructuralismo y el posmodernismo, que niegan al sujeto, ambos filósofos desarrollan un concepto renovado del sujeto, de la razón y de la historia... Las palabras no caen en el vacío. Las ideas del humanismo, de la razón, de la dignidad y de la liberación humana, sembradas por Arturo Ardao y Arturo Roig, dieron sus frutos en varios continentes.”

Cada avance trascendente de la humanidad se encuentra antecedido de un importante salto cualitativo de sus pensadores. La filosofía de la vida y sus nuevos desarrollos, como el que nos brinda Arturo Ardao en *Lógica de la razón y lógica de la inteligencia*, ahora sin las importantes amenazas que la acecharon en su nacimiento, es una fuente inagotable para la evolución y transformación de las ideas en el Uruguay y la América Latina del siglo XXI.

La Filosofía de la Inteligencia constituye la principal vertiente para la tan imperiosa renovación de nuestros educadores y de la educación misma, en sus diferentes niveles. Educación y formación permanente, que ahora contando con la ayuda de los nuevos soportes tecnológicos como instrumentos fundamentales para transmitir y almacenar información y conocimientos, abren las posibilidades de relaciones más estrechas entre el educador y el educando, contribuyendo al aprendizaje recíproco y, fundamentalmente, a la práctica del arte de enseñar a pensar y actuar por sí mismos a los individuos. Para estos cometidos, *Lógica de la razón y lógica de la inteligencia* debería constituir la columna vertebral del programa para la formación filosófica de nuestros educadores, bachilleres y universitarios, en este primer tramo del siglo XXI.

Jorge Liberati, refiriéndose a dicha obra de Ardao que, vista en perspectiva constituye su más auténtico pasaporte al porvenir, escribía en su trabajo “La pasión y el método”³: “En su último libro Ardao presenta el proceso que conduce a la llamada ‘lógica informal’. Destacados desprendimientos de esta lógica no crecen, ni aun nacen, en medios académicos

3 *Relaciones* N° 200-01, 2001

sino en la eufórica autopista de las tecnociencias, de la industria y de los negocios. Hoy nos valemos de sus sorprendentes aplicaciones en artefactos electrodomésticos cuyos dispositivos son operados por programas de computación informales o ‘borrosos’. El secreto que gobierna esta lógica está en la flexibilidad de la significación lingüística y no en rigidez del cálculo matemático. Incluso la ciencia de los números, apremiada por la misma euforia, ensaya los caminos de la borrosidad bajo rótulos bastante conocidos en el campo de la administración: teoría de la decisión, conjuntos borrosos, condiciones de la incertidumbre, ingeniería ‘fuzzy’.”

Los desarrollos filosóficos de Arturo Ardao nos abren las perspectivas de poder transformar la realidad desde una “abierto metafísica de lo verosímil y el empírico escepticismo moderado de la inteligencia”. Nos permiten comprender que la sociedad, la vida y las personas no se pueden descifrar desde visiones en blanco y negro, ni tampoco desde los tristes matices del gris, demostrándonos que nuestro universo, así como la diversidad humana, es multicolor y sus matices infinitos, constituyendo los únicos límites que debe respetar la inteligencia.

Como tan precursoramente acertaran Rodó, Vaz Ferreira y Ardao, no es la base material la que determina la conciencia, sino que es el desarrollo de la inteligencia quien determina la conciencia de las personas, para el crecimiento cada vez más equitativo, sustentable y democrático de las sociedades.

La clave para comprender el fenómeno de nuestro país durante la primera mitad del siglo XX cuando nos llamaran la Suiza de América o –mucho mejor aún– la Atenas del Plata, es que fue a partir del desarrollo cultural que se produjeron los avances políticos, sociales y económicos. Y esa misma clave es la que explica que sociedades que hasta hace no muchas décadas eran pobres o muy pobres –como pueden ser alguna de las escandinavas o las del sudeste asiático–, se transformaran en las sociedades actuales más justas, registrando los más elevados índices de desarrollo humano.

Lo que en un principio Carlos Vaz Ferreira denominara como “lógica viva” y que posteriormente José Ortega y Gasset llamara “lógica de la razón vital”, terminaron siendo pilares fundadores de la Filosofía de la Inteligencia que lo más elevado del pensamiento universal forjara en el devenir del siglo XX, como tan lúcidamente hace doce años nos lo demostrara Arturo Ardao.

El gran salto en la calidad de la formación de formadores que impulsara la Generación del 900, logró la aparición de una pléyade de mujeres y hombres de pensamiento y acción que se destacaran en todos los órdenes de la vida nacional, entre los cuáles Ardao estuvo en la pri-

mera fila. Y sobre la obra de muchos de ellos nos dejó páginas que los mantienen vivos.

La envergadura de la transformación cultural fue de tal magnitud que sin ella no se pueden entender los caminos ecuánimes y sensatos que la sociedad uruguaya transitó para recuperar su institucionalidad democrática, sorteando uno de los períodos más dramáticos de su historia moderna. Pero el empobrecimiento material y cultural que comenzara en aquellas décadas, sigue siendo nuestro más pesado lastre que condiciona, cada vez más, nuestro porvenir.

De ahí que difundir la obra que forjara Arturo Ardao, como el uruguayo más ilustre de la segunda mitad del siglo XX, puede ser un excelente punto de partida para las nuevas transformaciones culturales que la sociedad de nuestro tiempo exige.